



Editorial

Sólo un peso de cada cien

Como ocurre cada sexenio, los meses previos a la elección presidencial se convierten en un suplicio, mediáticamente hablando. En todos los espacios informativos –impresos, audiovisuales, electrónicos- se despliegan las campañas de los candidatos a jefe del Poder Ejecutivo y otros cargos de elección popular; literalmente no dejan un hueco sin cubrir y uno ve sus caras, slogans y colores de partido hasta en la sopa. Una buena parte de la ciudadanía cuenta los días para la fecha de elecciones, no tanto por el interés de saber quién es el candidato ganador sino porque desea que ese hartazgo publicitario llegue a su fin.

Hay, por lo menos, dos saldos negativos inmediatos una vez que la elección se ha consumado. El primero es de tipo económico, pues el gasto del proceso electoral para este año es del orden de los miles de millones de pesos; el segundo impacto está en el ámbito de lo ecológico, pues la propaganda política impresa termina por convertirse en toneladas de basura que se suman a las no pocas que ya de por sí generamos. En resumen: se trata de un evento caro y agresivo con el medio ambiente.

Pero a largo plazo la cosa no es tampoco muy alentadora. Una de las promesas de campaña recurrente de todos o casi todos los candidatos es que se va a invertir en el desarrollo científico y tecnológico del país, pues esto

catapultaría nuestra economía, ayudaría a reducir la desigualdad social y disminuiría significativamente el deterioro ambiental en que nos encontramos; en síntesis, invertir en ciencia y tecnología impulsaría el crecimiento sustentable de nuestra nación.

Lamentablemente esas promesas, hasta hora, no se han cumplido. Sexenio tras sexenio, presidente tras presidente, seguimos teniendo muy pocos avances en el rubro del presupuesto destinado a la ciencia y la tecnología. Para muestra un botón: a pocos meses de terminar su mandato, el gobierno actual no ha alcanzado la meta de destinar el 1% del PIB que marca la Ley de Ciencia y Tecnología para esa actividad.

Así, cada seis años todo ha quedado en el discurso politiquero y populista. En la vía de los hechos, durante cada asignación del presupuesto anual crecen los dineros destinados a la milicia, a los programas asistencialistas que no resuelven los problemas de fondo o al gasto corriente gubernamental, que en un buen número de ocasiones no se ve compensado con la debida eficiencia en los servicios que demandamos los mexicanos.

En ese orden de ideas, la cuestión de cara a las elecciones de julio no es tanto quién será el nuevo titular de la Presidencia de la República, sino si el gobierno entrante por fin le dará la debida seriedad al desarrollo científico de nuestro país, lo cual reflejaría una verdadera política de crecimiento sustentable. ¿Se cumplirá, ahora sí, esa expectativa? La comunidad de divulgadores científicos hacemos votos porque así sea •

